

PALABRAS DE VIDA

Edición Semanal No. 503

Sermón en el día de Jesús 16 de octubre de 2011

Título: TU JUSTICIA DE DIOS QUE ES POR FE

Biblia: Romanos 1:1-32

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón. Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org / (595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,
2. Que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,
3. Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,
4. que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,
5. y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre;
6. entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo;
7. a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
8. Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.
9. Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de quien sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,
10. Rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.
11. Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;
12. Esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.
13. Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.
14. A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.
15. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.
16. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.
17. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.
18. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;
19. porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.
20. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.
21. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.
22. Profesando ser sabios, se hicieron necios,

1 23. Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de

hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

24. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,
25. Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por lo siglos. Amén.
26. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza,
27. Y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.
28. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;
29. Estando atestados de toda injusticia, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades;
30. Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres,
31. necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;
32. quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

INTRODUCCIÓN

Como dicen estas palabras del Señor Jesús: “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (San Mateo 15:8-9). Muchos creyentes hoy viven en confusión que los lleva consecuentemente al error, y luego están expuestos al mal.

Hoy muchas personas se creen cristianas, y otros muchos se creen evangélicos porque suponen “creer en Jesús como Señor y Salvador”. Seguro que algunos son verdaderos y otros son simplemente imitadores.

Pues esta es justamente la confusión que genera porque abundan las enseñanzas de hombres quienes se suponen de Dios e imparten doctrinas.

¿Y cuál es la confusión en que incurrer?

Se confunden creyendo que tienen fe cuando solamente se “RECUERDAN” de Jesús todos los días, y cuando se “ACUERDAN” de Jesús en sus problemas y necesidades.

Así, se recuerdan que tienen que leer la Biblia, se recuerdan que tienen que orar. ¿Lo hacen? ¡No!

Se acuerdan de que hoy es domingo y deben irse a la iglesia, y ya es tarde y se recuerdan que para el próximo domingo se deben acordarse de levantar más temprano. ¿Se corrigen? ¡No!

Apenas se acuerdan “dónde pusieron la Biblia” y la desempolvan.

Se acuerdan que tienen que buscar más a Jesús y esforzarse en buscarle por las mañanas, se recuerdan que tienen a Jesús a quien orar y pedir, a quien acudir y se recuerdan que Jesús le ayudó la última vez. ¿Mejora para la siguiente vez?

Yo les pregunto: ¿El acordarse de Jesús en algún momento necesario es fe? Yo les pregunto: ¿El recordarse que debe vivir en la Palabra de Dios es fe?

Seguramente esta es la fe que le enseñaron como doctrina los hombres inescrupulosos, y entenebrecidos; quienes están embutidos en su ceguera religiosa.

Y las cosas no paran allí. Existen personas quienes “COMETEN” pecado CREYENDO QUE JESÚS LE PERDONARÁ DESPUÉS POR SU SANGRE Y SU MISERICORDIA. ¿No significa que están dominados por el mal? También no faltan aquellos que sin pudor ni vergüenza dicen al pecador: “no te preocupes, Dios es amor y sus misericordias son para siempre”. ¿Es Jesús amigo del pecador?

Obtienen sus ganancias con deshonestidad, con engaño, utilizando la fuerza, corrompen a otros y declaran que es la “bendición” de Dios.

Jamás han movido un dedo, jamás han llevado una cruz, jamás han enseñado el verdadero Evangelio de Jesucristo y se ufanan diciendo que su iglesia, su edificación, y la multitud de miembros congregados es la bendición y prueba de la presencia de Dios.

Les aseguro que muchísimas personas consideran que eso es fe en Jesucristo, que es la “verdadera fe”. Así viven confundidos. Así viven engañados.

Seamos claros: La fe no se convierte en fe simplemente porque se “ nombra a Jesús”, ni porque “se acuerdan de Jesús” ni porque “se recuerden del Señor”.

2

CUANDO LA BIBLIA HABLA DE FE...

Cuando la Biblia habla de fe, ciertamente que utiliza expresiones simples: “ten fe”, “si tienes fe”, “cree en el Señor Jesucristo”, se mencionan como palabras y expresiones cortas, pero cuando uno lee toda la Biblia, cuando uno ve las acciones, los resultados, las obras, la doctrina y el espíritu de la Biblia; cuando se ve las obras de Jesús, de los apóstoles y profetas: verán que se habla de “obras concretas de fe”.

No se refiere a “pensamientos” de fe: “me acordé”, “recordé al señor Jesús”, “tuve la intención”, “quise hacer”, “sé que tengo que hacer, mas la carne es débil”; son excusas de hombres pecadores que no saben qué es “nacer de nuevo en Cristo Jesús”.

La fe que nos enseña y muestra la Biblia son: ACCIONES CONCRETAS DE FE, ES LA FE QUE SE HA CONVERTIDO EN ALGUNA OBRA ESPECÍFICA SEGÚN LOS TÉRMINOS DE LA BIBLIA. Como dice la Biblia: “Porque no son los oídos de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados” (Romanos 2:13)

Si pensó, si quiso hacer, si tuvo intención, si lo consideró, si tuvo en cuenta, mas finalmente no se concretó, ni se hizo, ni se movió; “NO ES LA FE QUE HABLA LA BIBLIA”. Simplemente es el consuelo de los hombres en sus concupiscencias y en sus conciencias.

La fe que habla la Biblia, la fe que Dios tiene en cuenta, la fe que Jesús recibe, la fe que realmente mueve montañas y el trono de Dios, la fe que hace adentrarte en el lugar santísimo de su templo, la fe que es respondido y correspondido por Dios es aquella que HACE LA JUSTICIA DE DIOS QUE ES POR LA FE EN JESUCRISTO.

Es la fe que:

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

Es la fe que hace arrepentir

Es la fe que te hace juzgar a ti mismo,

Es la fe que te hace cumplidor de la ley

Es la fe que te hace saber que no hay justo ni aun uno, que no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios, que todos se desviaron que a una se hicieron inútiles, que no hay ni siquiera uno que hace lo bueno.

Es la fe que cree fueron justificados gratuitamente por su gracia, y mediante la redención que es en Cristo Jesús.

Es la fe que cree en el pacto de Abraham y que hoy somos hijos suyos, por ser el padre de todos los creyentes, y por tanto también herederos y coherederos de Dios.

Es la fe que hace creer en esperanza contra esperanza y permanece fiel a su promesa.

Es la fe que no considera tu cuerpo, ni tu edad, ni los impedimentos de la carne para vivir en la Palabra.

Es la fe que se fortalece y da gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios es poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Es la fe que no solamente se gloria en la esperanza, sino se gloria en las tribulaciones, en la paciencia, en la prueba, en la esperanza hasta recibir el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Es la justicia de Dios que es por la fe que también es capaz de dar tu amor y tu vida así como Cristo murió por nosotros.

Es la fe que por tu sacrificio de vida, da vida a muchos.

Que por fe, también te bautizas en su muerte para con el pecado para que el pecado no reine en tu cuerpo y para que andemos en vida nueva.

Es la justicia de Dios que es por la fe que así como nos asemejamos en la muerte de Cristo, también vivamos en su resurrección, donde nuestro viejo cuerpo está crucificado y el cuerpo de pecado muerto, para que no sirvamos más al pecado.

Es tu justicia de Dios que es por la fe en Cristo Jesús para que el pecado no se enseñoree más de tu vida.

Es tu justicia de Dios que es por la fe en Jesucristo que ahora presentas tu cuerpo para santificación y para servir en justicia.

Es la justicia de Dios que es por la fe donde no hago lo que quiero, sino lo que es bueno, justo.

3 Es la justicia de Dios que es por la fe que ahora vivimos para agradar a Dios, que

somos guiados por el Espíritu de Dios.

Es la justicia de Dios que es por la fe que hace vivificar nuestros cuerpos mortales por el Espíritu que mora en nosotros.

Es la justicia de Dios que es por la fe que nos muestra que somos hijos de Dios, y no permitimos que el espíritu de esclavitud nos domine. Sino que el espíritu de adopción nos conduce para que llamemos a Dios: Padre.

Es la justicia de Dios que es por la fe por el cual padecemos juntamente con Cristo para que seamos herederos y coherederos con Jesús.

Es la justicia de Dios que nos hace manifestarnos como hijos de Dios, porque fuimos liberados de la esclavitud de corrupción.

Que por la justicia de Dios que es por la fe nos ayuda a bien para que veamos que somos más que vencedores.

Es la justicia de Dios que es por la fe que creemos que no todos los que llaman señor, señor son hijos de Dios, sino los hijos según la promesa son contados como descendientes.

Es la justicia de Dios que es por fe que cree y sabe que Dios tiene misericordia del que tenga misericordia, y que compadece del que quiere compadeecer.

Es la fe que sabe que Dios al que quiere endurecer, endurece.

Es la justicia de Dios que es por la fe que reconoce que Dios es el Alfarero y nosotros somos barro.

Es la justicia de Dios que es por la fe que sabe y teme que si el número de los hijos de Israel fueren como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo, y por eso teme y se justifica cada día.

Es la justicia de Dios que es por la fe que confiesa en todo momento que Jesús es el Señor y cree que Dios le levantó de los muertos.

Es la justicia de Dios que es por la fe que va y predica el evangelio de la paz y anuncia las buenas nuevas.

Es la justicia de Dios que es por la fe que se esfuerza en ser de los que no doblan rodillas ante los dioses del mundo y se santifican cada día.

Es la justicia de Dios que es por la fe que cada día se esfuerza para que le sean abiertos los ojos, y sus oídos sean abiertos.

Es la justicia de Dios que es por la fe que cuida para que su rama siempre esté injerto en el buen olivo.

Es la justicia de Dios que es por la fe que se preocupa para que Israel vuelva y sean injertados.

Es la justicia de Dios que es por la fe que primero da a Dios para luego ser recompensado.

Es la fe que presenta su cuerpo en sacrificio vivo, agradable a Dios. que no conforma a este siglo, sino que se renueva constantemente en su entendimiento para conocer la buena voluntad de Dios.

Es la justicia de Dios que es por la fe que utiliza los dones que ha recibido según la medida de la fe.

Es la justicia de Dios que es por la fe que no paga a nadie mal por mal, sino busca lo bueno delante de los hombres, que no venga por sí mismo, sino deja lugar a la ira de Dios. Quien no es vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Es la fe que se somete a las autoridades superiores, porque fueron puestas por Dios.

Es la fe que paga a todos lo que es correcto: tributo, impuesto, respeto, honra. No debiendo a nadie nada.

Es la justicia de Dios que es por la fe que ama al prójimo como a sí mismo.

Es la justicia de Dios que es por la fe que conoce el tiempo que vive, que es ya tiempo de levantarse del sueño. Que andemos como de día, honestamente, y no en glotonerías y borracheras, ni en lujurias y lascivias, ni en contiendas y envidias. Que se viste de Jesucristo y no provee para la carne.

Es la justicia de Dios que es por la fe que recibe a débil en la fe, que vive para el Señor y muere para el Señor Jesús.

TODOS ESTOS FRUTOS EN TODOS

4 Hay que saber que Jesús nos ha recibido a todos, sin acepción de personas, pues a todos nos ha hecho miembros de su cuerpo. Y si hemos llegado a su plenitud y en él estamos completos; todos somos también capaces. Tal vez algunos tendrán facili-

dad en algunas cosas, pero le resultará difícil en otras. Mas poco a poco, y en el tiempo todos hemos de alcanzar la misma justicia de Dios que es por la fe.

Encuentro a personas quienes piensan así: "porque somos gentiles" somos libres de muchas reglas, leyes, que siempre y solamente se nos exige la fe en Jesucristo. ¿Mas no dice la Biblia así? "Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios." (Efesios 2:14-19)

Así que todos los que somos elegidos y predestinados desde antes de la creación para ser santos y sin mancha, y para ser adoptados como hijos de Dios por medio de Jesucristo hemos de tener los mismos frutos, la misma justicia de Dios que es por medio de la fe en Cristo Jesús Señor nuestro.

Por eso, Jesús dijo: "Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (San Mateo 7:16-21)

PRODUCE OTROS Y MÁS FRUTOS

Y esta es la uniformidad de la obra del Espíritu Santo que hemos de mirar con mucho cuidado y atención, que en todos se nos produzca los mismos frutos que en los demás. ¿Tengo los frutos de los patriarcas? ¿Tengo el fruto de los profetas? ¿Tengo el fruto de los apóstoles? ¿Tengo los mismos frutos de los creyentes que están testimoniados en la Biblia?

Porque si la Biblia dice: "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." (1 Corintios 12:12-13). Entonces, si el Espíritu Santo que obró en los apóstoles tuvo los frutos que vemos en la Biblia, en nosotros también debe generar el mismo celo, el mismo deseo, el mismo encaminamiento, el mismo deseo, la misma fuerza y frutos que ellos. Y que nosotros también seamos justificados por medio de la justicia de Dios que es por medio de la fe en Jesucristo. ¿No les parece?

Pues no en vano Jesús nos dice: "de cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros." (San Juan 14.12-20)

No son frutos que se produzcan en un intento, ni sean fáciles de lograrlo; mas con el esfuerzo se llega, se recibe, se fructifica. Mas inmediatamente a una, se sigue con la siguiente y luego con la siguiente; hasta que tengamos uniformidad en todo. Porque la plenitud en Cristo, la estatura de Jesucristo implica eso.

Luego no se puede hablar de un tiempo, ni se puede decir luego de qué justicias de Dios que es por la fe, mas lentamente el creyente se da cuenta de una nueva realidad en su persona:

EL ÁRBOL DE VIDA

Como lo dice Salmo 1:3 "será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará".

5 No tendrá sed, ni falta de frutos, ni caerá en la duda, en la cobardía, ni en la

vergüenza. Porque sabe qué justicia de Dios está alcanzando y cuál es la reacción de Dios en su vida. Ya no hablará ni pensará por medio de la fe, sino el testimonio vivo será en su propia vida.

Y tendrá la seguridad de las cosas que hace, la realidad nueva que vive en el Espíritu Santo es único. Porque realmente puedes mostrar tu fe por medio de las obras de justicia de Dios que es por la fe.

La abundancia de vida que tiene, la relación que lleva en el Espíritu es tan grande y amplio; y cada obra que hace, cada paso que da, sabe que no es en vano.

CONCLUSIÓN

No son las muchas obras que hagan, ni cuánto consumen de su tiempo diario, o semanal, o mensual. Ni es el reconocimiento de los hombres que les alaban por sus obras, ni porque son vistosas o reconocidas por los hombres, por la sociedad. Y menos por los premios que ganes ante los hombres.

Sino más bien, que en aquella obra, en aquel poco en que han sido encargados, en la situación en que están, en la pequeña y oscura obra en que están; allí reciban y sean reconocidos por Dios que han alcanzado la justicia de Dios que es por la fe en Cristo Jesús.

Y ese galardón te lo enseña el Espíritu Santo en tu persona. Y eres recompensado con mayores concesiones, con mayor poder y autoridad, con mayor sabiduría y entendimiento, con mayor revelación, con mayor confidencia de parte de Dios. Es un galardón que nadie puede quitar, mas también te genera un mayor deseo porque el mundo íntimo de Dios te está siendo mostrado y revelado.

Todas las cosas tienen que ser juzgadas bajo esta medida: "la justicia de Dios que es por la fe en Cristo Jesús". Por eso es necesario que cada día conozcamos más a Dios, aprendamos a guardar toda la palabra de Dios, de discernir dónde están las doctrinas de hombres y cuál la verdadera religión en Cristo Jesús.

Que Dios te bendiga según tu justicia en Cristo Jesús.



Copyright ©2001-2011 Pastor Dong Han David Lee. Es libre de utilizar el material porque dice el Señor Jesús "de gracia recibisteis, dad de gracia." Pero está usted comprometido a no modificar el texto en parte o en su conjunto, ni utilizarlo con fines comerciales de cualquier índole. En ese caso necesitará una autorización por escrito.